

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
ASAMBLEA PLENARIA
Orientaciones

**Orientaciones pastorales
para la coordinación
de la familia, la parroquia y la escuela
en la transmisión de la fe**

25 de febrero de 2013

Introducción

1. *«Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»* (Mt 28,19-20).

Desde la primera proclamación del kerigma apostólico, hasta la pregunta que les dirigen aquellos a quienes Dios ha abierto el corazón y que perseveran en la enseñanza (cf. Hch 2,37.42), los Apóstoles y sus sucesores no tienen otra respuesta más que el mandato que el Señor les dio antes de subir al cielo: ofrecer el pan de la Palabra y la gracia de los sacramentos para que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad y se salven.

Mandato del Señor

la atención sobre lo que él ha denominado la "emergencia educativa", o, lo que es lo mismo, la urgencia educativa. Al hablar de ella en distintos escenarios, el Pontífice subraya la necesidad de «redescubrir y reactivar un itinerario que, con formas actualizadas, ponga de nuevo en el centro la formación plena e integral de la persona»².

Comunión y corresponsabilidad

5. Al acoger estas orientaciones del Santo Padre en lo referente a la urgencia educativa, entre las que destaca el estudio y análisis de las raíces de dicha emergencia para responder de manera apropiada a la misma y ofrecer elementos positivos a los destinatarios, entendemos que una de las primeras respuestas que nuestra Iglesia debe dar es la de aunar esfuerzos, compartir experiencias, dedicar personas y priorizar recursos, con el fin de coordinar objetivos y acciones entre los diversos ámbitos: familia, parroquia y escuela, en orden a la transmisión de la fe, hoy.

Destinatarios

6. Los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española, fieles al mandato del Señor, servidores del Evangelio en esta hora de la Iglesia, y deseando ardientemente ofrecer orientaciones adecuadas para coordinar la transmisión de la fe, buscamos y queremos ayudar a los padres de familia en la difícil y hermosa responsabilidad de educar a sus hijos; a los sacerdotes y catequistas en las parroquias en la paciente y apasionante misión de iniciar en la fe a las nuevas generaciones de cristianos; así como a los profesores de religión en los centros de enseñanza, estatales y de iniciativa social, católicos o civiles, preocupados y entregados a la noble tarea de la formación de niños y jóvenes.

Estructura

7. El presente documento que ponemos en vuestras manos está estructurado en cinco capítulos: en el primero, hacemos un sencillo análisis de las necesidades, dificultades y posibilidades de la transmisión de la fe en la familia cristiana, la catequesis parroquial y la enseñanza religiosa escolar; en el segundo, tratamos de los responsables, para una adecuada coordinación, en el sentido de aunar esfuerzos, compartir experiencias y priorizar recursos y personas; en el tercero, exponemos los servicios distintos

que lo inscribe en el horizonte sobrenatural de su gracia. De ahí que «*la fe sea decidirse a estar con el Señor para vivir con Él. Y este "estar con Él" nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso. La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el Bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación»*⁴.

10. Por ello, transmitir o comunicar la fe consiste, fundamentalmente, en ofrecer a otros nuestra ayuda, nuestra experiencia como creyentes y como miembros de la Iglesia, para que ellos, por sí mismos y desde su propia libertad, accedan a la fe movidos por la gracia de Dios. Transmitir la fe es, pues, preparar o ayudar a otros a creer, a encontrarse personalmente con Dios revelado en Jesucristo. Toda verdadera transmisión de la fe ha de respetar la táctica que Jesús usó con los discípulos de Emaús: diálogo, relación y conocimiento, comunión e Iglesia, conversión y sacramentos⁵.

11. Nuestro servicio a la fe de los demás no tiene como efecto directo e inmediato una respuesta creyente de la persona. Más aún, en esta tarea de comunicar la fe no nos encontramos solos, apoyados en nuestras propias fuerzas o capacidades. Somos conscientes de que, antes y por encima de todo, actúa la gracia de Dios, que ofrece a todos el don de la fe; pero también sabemos que ni el mismo Dios con su don priva a nadie de la libertad personal de creer o no creer, ni nos exime a nosotros de la responsabilidad de comunicar activamente la fe que hemos recibido. Al conjugar don y tarea en la transmisión es cuando percibimos las necesidades, dificultades y posibilidades.

12. Sin pretender analizar con profundidad esta cuestión, podemos destacar algunos factores que, junto a la complejidad y celeridad de los cambios de todo orden que se vienen produciendo durante las últimas décadas en nuestra sociedad, nos ayudan a comprender el origen, la amplitud y la persistencia de la crisis en la comunicación de la fe.

Necesidades y dificultades

transmisión de la fe: la familia, la escuela, el ambiente, e incluso, en los grupos de identidad eclesial. De ahí que el papa Benedicto XVI, y antes el beato Juan Pablo II, conscientes de esta situación, hayan convocado a toda la Iglesia a una "nueva evangelización". Se trata, en el fondo, del esfuerzo de renovación que la Iglesia, en cada una de sus comunidades y en cada uno de los cristianos, está llamada a hacer para responder a los desafíos que el contexto sociocultural actual plantea a la fe cristiana, a su anuncio y testimonio. Más allá de la resignación, el lamento, el repliegue o el miedo, los papas alientan a la Iglesia a revitalizar su propio cuerpo, poniendo en el centro a Jesucristo, al encuentro con Él y a la luz y la fuerza del Evangelio. La nueva evangelización es renovación espiritual en la vida de las iglesias particulares, puesta en marcha de caminos de discernimiento de los cambios que afectan a la vida cristiana, relectura de la memoria de la fe, y asunción de nuevas responsabilidades y energías en orden a una proclamación gozosa y contagiosa del Evangelio de Jesucristo.

15. Nuestra propuesta se enmarca, pues, en este contexto de nueva evangelización. Es verdad que percibimos las necesidades y que son muchas las dificultades para que la comunicación de la fe, en la tradición viva de la Iglesia, sea acogida por los niños, adolescentes y jóvenes. Somos conscientes de ello, pero, como san Pablo, nos atrevemos a decir: *«Apoyados en nuestro Dios, tenemos valor para predicar el Evangelio en medio de una fuerte oposición... pero quién, sino vosotros, puede ser nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestra hermosa corona ante nuestro Señor... Sí, vosotros sois nuestra gloria y alegría»* (1Ts 2,2.19-20).

Estamos persuadidos de que, a pesar de todo, y desde una sana antropología, los niños, adolescentes y jóvenes poseen un gran depósito de bondad, de verdad y de belleza que los antivalores reseñados no pueden ocultar ni destruir. De hecho *«se advierte una sed generalizada de certezas, de valores»* y de objetivos elevados que orienten la vida. En el fondo, *«se debaten entre las ganas de vivir, la necesidad de tener certezas y el anhelo de amor, y la sensación de desconcierto, la tentación del escepticismo y la experiencia de la desilusión»*⁶. Con todo, llevan dentro de sí la búsqueda de la verdad y el ansia por el sentido último de su vida, y en consecuencia, la búsqueda de Dios.

1. En la familia cristiana

adhesión a la Iglesia, haciendo de su vida un servicio generoso y humilde a la sociedad. Ellos, a pesar de las dificultades, se preocupan por comprender la fe, la comparten con otros creyentes y dan testimonio de ella. Hay padres y madres que, para educar a sus hijos en la fe, buscan formarse adecuadamente; los hay también que, para asumir un papel más activo, se ofrecen y capacitan como catequistas en las comunidades parroquiales; y, finalmente, los hay que, para poder asumir desde la fe compromisos de servicio a los demás, ahondan en su propia condición de creyentes y discípulos de Jesús, el Señor.

18. En medio de las sensibilidades reseñadas, es de constatar con alegría y esperanza que son muchas las familias españolas que envían y acompañan a sus hijos a la parroquia para la catequesis y la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana; y son mayoría las familias que cada año optan libremente por la formación religiosa de sus hijos en la escuela. Los padres confían y necesitan de la Iglesia para la educación de sus hijos. Por todo ello, hemos de hacer el máximo esfuerzo para ayudar, servir y acompañar a la familia, *«objeto fundamental de la evangelización y de la catequesis de la Iglesia»*⁷.

2. En la catequesis parroquial

19. La catequesis es un proceso de profundización en el conocimiento y vivencia de la fe que se desarrolla a partir de una adhesión fundamental a Jesucristo, a quien se ha llegado a descubrir, al menos de manera inicial, como revelación de Dios y centro de unificación de nuestra vida. En este sentido, y en función de los destinatarios, hay procesos catequéticos de infancia, de adolescencia, de jóvenes y de adultos.

Catequesis y catequistas al servicio de la iniciación cristiana

20. Reconocemos y agradecemos el gran esfuerzo y la generosa entrega de tantos catequistas, sacerdotes, laicos y religiosos. Constituyen uno de los mejores frutos de nuestras comunidades y grupos apostólicos. Comprobamos con satisfacción cómo la catequesis, en muchos casos, va mejorando en sus distintas dimensiones: en la exposición del mensaje cristiano, en la iniciación a la oración, en el estímulo a la escucha de la Palabra, en la sencillez y hondura, a la vez, de las celebraciones, en las propuestas de vida cristiana, en la invitación al seguimiento de Cristo, etc. En los diversos procesos de la catequesis se cuenta con catequistas conocidos, católicos renovados y materiales adecuados. En ellos participan

y desinteresada, por parte de creyentes, laicos, religiosos o sacerdotes, que les orienten en su camino de fe.

3. En la enseñanza escolar

23. Los centros educativos, en sus distintos niveles, contribuyen de manera significativa al proceso de socialización de los niños y jóvenes. Son depositarios de la confianza de los padres y de la sociedad en la tarea de comunicar los valores más relevantes de la cultura, desarrollando de modo progresivo las capacidades físicas, intelectuales y morales de los alumnos. En este proceso educativo, la enseñanza de la religión y la escuela católica tienen la misión de integrar la dimensión religiosa de la persona y, más en concreto en nuestra cultura, la tradición de la fe cristiana.

Enseñanza religiosa, un derecho y un deber

24. Constatamos, sin embargo, cómo en la sociedad actual la aportación de los centros de enseñanza al desarrollo personal de sus alumnos se ve muy limitada y condicionada por otras influencias, de manera especial en lo que se refiere a la educación moral y religiosa. Además, en el marco del sistema educativo actual no se desarrolla, salvo honrosas excepciones, una formación en principios y valores éticos o morales fuera de la asignatura de religión. La enseñanza religiosa escolar es una apuesta por la integración de la cultura religiosa católica en el conjunto de las ciencias humanas, que no debe confundirse con la catequesis. A pesar del esfuerzo de la Iglesia en las últimas décadas por cuidar el derecho y deber de padres y alumnos católicos a la enseñanza religiosa en la escuela, así como por preparar a un profesorado capacitado y por elaborar los programas adecuados, las dificultades legislativas y administrativas, la indiferencia e infravaloración por parte de padres y alumnos, y hasta el menosprecio que la enseñanza religiosa experimenta entre los conocimientos científicos y sociales, hacen de ella un medio que, siendo importante, es insuficiente para transmitir la fe.

Humanismo y tecnología

25. Es de notar, también, cómo estos profundos cambios afectan a la función social que desde siempre han venido desarrollando las instituciones de enseñanza. Aunque, felizmente, hoy acceden a los diversos

el eje y centro de su vida no puede menos de sentir el deseo de compartir con los demás aquello que reconoce como un verdadero tesoro. Sí, todos somos corresponsables en la transmisión de la fe, a nivel tanto personal como comunitario, aunque no todos estemos llamados a desarrollar las mismas tareas. Los laicos cristianos tienen un papel especial e insustituible en la comunicación de la fe en la familia y en sus ambientes; los religiosos y profesores desarrollan su tarea con el testimonio y a través de la cultura, más aún si son profesores de religión católica; los sacerdotes y catequistas lo hacen a través de los diversos procesos de iniciación cristiana en las parroquias. Y aquí sí que necesitamos coordinación y corresponsabilidad.

Comunión al servicio de la misión

28. En este empeño educativo común, es fundamental la comunión en la vida y misión de la Iglesia particular para trabajar juntos, para "formar una red", para testimoniar nuestra unión con el Señor y entre nosotros, bajo la autoridad del obispo, maestro de la fe y principal dispensador de los misterios de Dios. Los obispos reciben del Señor la misión de enseñar y de anunciar el Evangelio a todos los pueblos. A ellos les está confiado el ministerio pastoral, es decir, el cuidado general y diario de los fieles de sus respectivas Iglesias particulares. El obispo es maestro auténtico por estar dotado de la autoridad de Cristo⁹.

En la Iglesia particular, el obispo es *«el moderador de todo el ministerio de la Palabra»*. Al obispo le están confiados el cuidado, la reglamentación y la vigilancia de la catequesis, así como la responsabilidad última en la diócesis de autorizar la enseñanza de las materias relacionadas con la transmisión de la fe y sus contenidos; esta enseñanza abarca la clase de religión y moral católica, tanto en la escuela católica como en la escuela estatal y en otras de iniciativa social. En consecuencia, solo al obispo le corresponde la *missio canonica*. El *Directorio Apostolorum successores* contempla la acción pastoral de los colaboradores del obispo en el ministerio de la Palabra, y ofrece el ordenamiento general que el obispo ha de hacer de dicho ministerio, incluyendo orientaciones precisas sobre su responsabilidad en la catequesis, en la enseñanza religiosa y en la escuela católica¹⁰.

29. Así pues, conforme a la voluntad del Señor y bajo la guía de los Apóstoles y de sus sucesores.

catequesis, familia, movimientos, escuela católica y enseñanza religiosa escolar, conforme a sus circunstancias, medios y posibilidades.

En el arciprestazgo

32. En este sentido, una de las vías más eficaces para realizar dicho proyecto podría ser la programación y la acción conjunta en el arciprestazgo. En él, las condiciones sociales, educativas y religiosas confluyen y hacen posible una propuesta adecuada de evangelización a través de la parroquia, la familia, los grupos y la escuela, como expresión de la fraternidad presbiteral y como espacio para vivir la comunión y la corresponsabilidad en la misión entre presbíteros, religiosos y laicos comprometidos. La comunión entre todos los agentes favorece la solidaridad ante los problemas y la búsqueda de soluciones. *«Los pastores de la Iglesia, a ejemplo de su Señor, deben estar al servicio los unos de los otros y al servicio de los demás fieles. Estos, por su parte, han de colaborar con entusiasmo con los maestros y los pastores»*¹⁴.

En corresponsabilidad

33. Sin rebajar ninguna de las responsabilidades pastorales sobre esta tarea, es conveniente y necesario indicar lo propio de cada cual. Cada uno de los agentes de la transmisión de la fe ha de ser testigo de la Iglesia, en total comunión de fe, de actitudes y de esperanzas, bajo la acción del Espíritu Santo, que actúa mediante la gracia y concede a todos el aceptar y creer la verdad. Todos ellos se necesitan mutuamente, tanto más cuanto mayores sean las dificultades e influencias que hayan de superar en el noble ejercicio de la educación. En este sentido, la formación de los agentes de pastoral educativa es vital para que dicha coordinación pueda ser eficaz.

En la escuela católica

34. A este respecto, la escuela católica, por su misión, sus medios y sus agentes, debe ser responsable, estar disponible e incluso tener protagonismo en las orientaciones que aquí presentamos. Ella cumple su misión basándose en un proyecto educativo, que pone el Evangelio como centro y referente para la formación de la persona y para toda la propuesta cultural. *«El contexto sociocultural actual corre el*

los jóvenes sin los necesarios referentes educativos, y la ausencia de valores morales y cristianos, nos instan a la promoción y compromiso de las comunidades cristianas en pro de la formación religiosa.

36. Nuestra propuesta de coordinación educativa se enmarca en el documento de la Conferencia Episcopal sobre la iniciación cristiana¹⁸. No se pretende ahora proponer un nuevo camino paralelo a dicho documento, sino servir y complementar la acción catequética propuesta allí. La iniciación cristiana es un elemento fundamental y prioritario de toda acción evangelizadora de la Iglesia, pero no debe ser confundida con la totalidad del proyecto evangelizador. Las acciones coordinadas de la catequesis, la familia, la escuela católica y la enseñanza religiosa escolar cooperan, sirven y completan el proceso de iniciación cristiana para niños, adolescentes y jóvenes.

37. Dicha propuesta pretende aportar elementos para la elaboración de un *«proyecto educativo que brote de una visión coherente y completa del hombre, como únicamente puede surgir de la imagen y realización perfecta que tenemos en Jesucristo»*¹⁹. Este proyecto hace referencia a la educación plena e integral que tiene su raíz en el mismo hombre, llamado a vivir en la verdad y en el amor. En dicho proyecto, la educación debe potenciar, motivar y facilitar lo mejor de cada alumno, sus potencialidades, su identidad, sus raíces y el sentido último de su vida. *«La educación en la fe debe consistir, antes que nada, en cultivar lo bueno que hay en el hombre»*. El ser humano recorre en su vida un camino de búsqueda y comprensión de sí mismo: *«El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo (...) debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso debilidad (...), acercarse a Cristo»*²⁰.

38. La acción formativa de la Iglesia debe estar presente en todas las edades y en todos los ámbitos educativos, si bien aquí no abordamos específicamente lo que concierne a la transmisión de la fe a los adultos. Es necesario conseguir una mayor sinergia *«entre las familias, la escuela y las parroquias para una evangelización profunda y para una valiente promoción humana, capaces de comunicar al mayor número posible de personas la riqueza que brota del encuentro con Cristo»*²¹.

III. Servicio de la familia, la parroquia y la escuela en la

Los padres son maestros porque son testimonio vivo de un amor que busca siempre lo mejor para los hijos, fiel reflejo del amor que Dios siente por ellos. La familia cristiana se constituye así en ámbito privilegiado donde el niño se abre al misterio de la trascendencia, se inicia en el conocimiento de Dios, y comienza a acoger su Palabra y a reconocer las formas de vida de los que creen en Jesús y forman la Iglesia.

42. Los acontecimientos más importantes de la vida familiar, especialmente las fiestas cristianas, cobran un valor trascendente para el sentido religioso de la vida. De ahí que a las familias les esté encomendada esta gran misión en el despertar religioso de los hijos: *«Uno de los campos en los que la familia es insustituible es ciertamente el de la educación religiosa, gracias a la cual la familia crece como "iglesia doméstica"»*²². La experiencia del amor gratuito de los padres, que ofrecen de manera incondicional su propia vida a sus hijos, prepara ya para que el don de la fe, recibido en el Bautismo, se desarrolle de manera adecuada. Se *«dispone así a la persona para que pueda conocer y acoger el amor de Dios Padre manifestado en Jesucristo, y construir la vida familiar en torno al Señor, presente en el hogar por la fuerza del sacramento»*²³.

43. La propia vivencia de la fe en la familia, como testimonio cristiano, será el medio educativo más eficaz para suscitar y acompañar en el crecimiento de esa fe a los hijos, pues en la familia cristiana se dan las condiciones adecuadas para que se pueda vivir la fe en el día a día. Es la misma fe celebrada en los sacramentos, que son acontecimientos significativos en la historia de la familia, de modo especial la Eucaristía dominical; y en la oración, expresión de fe y ayuda a la integración de fe y vida²⁴.

Contenidos básicos de la fe

44. Como tal "iglesia doméstica", la función educadora de la familia no consiste solo en el testimonio, de por sí imprescindible, sino también en la presentación de los contenidos de la fe y en su debida adecuación a la edad de los hijos: *«La misión de la educación exige que los padres cristianos propongan a los hijos todos los contenidos que son necesarios para la maduración gradual de su personalidad desde un punto de vista cristiano y eclesial»*²⁵. Son básicos: la educación en el respeto y amor a Dios, los fundamentos de la fe cristiana, los principios morales que surgen del Evangelio y aportan un verdadero

47. El amor es «*la vocación fundamental e innata de todo ser humano*»²⁹. La educación, por lo tanto, está orientada a formar a la persona para que sea capaz de vivir la expresión plena de la libertad: entregar la vida con el don sincero de sí misma³⁰. El lugar propio donde la persona recibe y comprueba la autenticidad del amor es la familia, cuya misión consiste en «*custodiar, revelar y comunicar el amor*»³¹. En el clima de confianza propio del hogar, los hijos viven la experiencia fundamental de ser amados y son instruidos de modo natural para aprender el significado del don de sí mismos. «*La familia es la primera y fundamental escuela de socialización, como comunidad de amor. Ello se lleva a cabo mediante la educación en los valores esenciales de la vida humana, con confianza y valentía*»³².

48. La familia creyente, por un lado, aporta una especial y auténtica comunicación de valores y virtudes humanos, como son la educación en la corresponsabilidad, el servicio a los demás, comenzando por la misma familia, o el respeto a las diferencias, empezando por los propios hermanos; y, por otro lado, aporta una comunicación de valores y virtudes cristianos, como son el perdón, la comprensión, el amor a la verdad, la alegría del compartir, la solidaridad, y la caridad ante el dolor, la pobreza y la soledad. Dicha transmisión de valores y virtudes humanos y cristianos en la familia tiene un doble fundamento: el amor de Dios y el amor de los padres. «*El amor de los padres se transforma de fuente en alma, y por consiguiente, en norma que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés y espíritu de sacrificio, que son el fruto más precioso del amor*»³³.

Padres y pedagogos

49. Por todo ello, los padres son los verdaderos pedagogos; ellos son quienes conducen al hijo de la mano hacia el bien, quienes pueden iniciarle en la experiencia cristiana y hacer significativo el mensaje de Jesús. «*En virtud del ministerio de la educación, los padres, mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con ellos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios, e introduciéndolos en la intimidad del Cuerpo eucarístico y eclesial de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser plenamente padres*»³⁴. Su aportación como iniciadores de la experiencia de fe y del encuentro con Cristo constituye la clave del primer anuncio. Los niños deben

51. Ciertamente, la acción educativa de la familia es «*un verdadero ministerio, por medio del cual se transmite e irradia el Evangelio, hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo*»³⁷. En resumen, «*la catequesis familiar es, en cierto modo, insustituible, sobre todo:*

por el ambiente positivo y acogedor;

por el ejemplo atractivo de los adultos,

por la primera y explícita sensibilización por la fe y

*por la práctica de la misma»*³⁸.

52. Señalamos con los últimos pontífices que «*la familia debe ser un espacio donde el Evangelio sea transmitido e irradiado*»³⁹. En dicha transmisión, la Palabra de Dios ha de ocupar un lugar privilegiado, dándose a conocer a los niños a los personajes más importantes, y las palabras y hechos de Jesús más cercanos a cada edad. Hemos de dar a la familia la confianza debida en su quehacer educativo, pues «*la tarea educativa de la familia cristiana tiene, por eso, un puesto muy importante en la pastoral orgánica*»⁴⁰. La mutua colaboración entre familia, parroquia y escuela hará posible una formación integral eficaz de los hijos.

Es imprescindible y urgente facilitar a las familias materiales adecuados para la formación y educación de la fe en todas las edades. Asimismo, es necesario preparar catequistas y profesores que sirvan a este objetivo y faciliten, con su saber, entrega y testimonio, el servicio a la fe en la familia.

2. Acción catequética en la parroquia

53. El trasfondo del panorama espiritual en España tiene su origen en una cultura pública que se aleja decididamente de la fe cristiana y camina hacia un "humanismo inmanentista". Tal humanismo envuelve e impregna casi todos los aspectos importantes de la vida de nuestros conciudadanos, y es una causa fundamental de la misma emergencia o urgencia educativa, especialmente en lo que se refiere a la comunicación de la fe. No nos resulta sorprendente que la pregunta crucial de los pastores y de sus

la iniciación»⁴². Mediante la catequesis que precede, acompaña o sigue a la celebración de los sacramentos, el catequizando descubre a Dios y se entrega a Él; alcanza el conocimiento del misterio de la salvación; afianza su compromiso personal de respuesta a Dios y de cambio progresivo de mentalidad y de costumbres; y fundamenta su fe, acompañado por la comunidad eclesial.

57. En la situación actual, todo el proceso de iniciación cristiana exige una atenta reflexión sobre su significado y su forma de realización. A este respecto, valoramos la renovación catequética en nuestra Iglesia, que, a pesar de lagunas y deficiencias que hay que subsanar, va dando frutos positivos. Estos frutos se notan de modo significativo en la catequesis parroquial, a la que nos referimos aquí como servicio a la transmisión de la fe. Más aún, en el proyecto que nos ocupa, dicha catequesis tiene un papel fundamental, además de la dimensión educativa que conllevan la liturgia y las otras acciones eclesiales.

Catequesis de iniciación

58. En el proceso de conversión y adhesión a Jesucristo, es necesario situar la catequesis dentro de la acción evangelizadora de la Iglesia: «*El primer anuncio tiene el carácter de llamada a la fe; la catequesis, el de fundamento de la conversión, estructurando básicamente la vida cristiana; y la educación permanente de la fe, en la que destaca la homilía, el carácter de alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir*»⁴³. Por ello, sin la catequesis de iniciación, «*la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella, la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa*»⁴⁴. En efecto, la catequesis se propone fundamentar y ahondar la adhesión personal a Cristo y la maduración de la vida cristiana. La catequesis no es una cuestión de método, sino de contenido, como indica su propio nombre: se trata de una comprensión orgánica (*cat-echein*) del conjunto de la revelación cristiana. Así, la catequesis hace resonar en el corazón de todo ser humano una sola llamada, siempre renovada: «*Sígueme*». Atendiendo a su etimología, podemos decir que la catequesis consiste en ayudar a que el mensaje resuene en el corazón del oyente, para convertirlo en creyente y transformarlo en discípulo y testigo.

Primer anuncio

servicio de la transmisión de la fe, pasa necesariamente por la comunidad de fe, fuente de los auxilios necesarios para ser sal de la tierra y luz del mundo.

Objetivos

61. Así pues, resumiendo, podemos decir que la catequesis parroquial se propone ofrecer y lograr los siguientes objetivos:

Una iniciación orgánica en el conocimiento del misterio de Cristo y del designio salvador de Dios.

Una iniciación en la vida evangélica, una vida nueva según las bienaventuranzas.

Una enseñanza de los principios de la moral, y una adecuada pedagogía de las virtudes y de los valores.

Una iniciación en la experiencia religiosa, la oración, la vida litúrgica y la sacramental.

Una iniciación en el compromiso apostólico y misionero.

Una integración progresiva en la comunidad cristiana.

62. Estos objetivos de la catequesis solo se realizarán de manera adecuada si se capacita bien a los catequistas en el conocimiento, desarrollo y aplicación de cada uno de ellos; hay que formarlos mucho y bien para que puedan afrontar los desafíos que la cultura moderna presenta a la fe cristiana. Su función en la transmisión de la fe constituye un verdadero ministerio eclesial, pues *«el ministerio catequético tiene, en el conjunto de los ministerios y servicios eclesiales, un carácter propio que deriva de la especificidad de la acción catequética dentro del proceso de la evangelización»*⁵². Es un servicio eclesial fundamental en la realización del mandato misionero de Jesús.

Agentes pastorales parroquiales

63. El proyecto de coordinación será eficaz si es asumido por cada uno de los ámbitos competentes en la transmisión de la fe, teniendo en cuenta que es la parroquia la que debe asumir el protagonismo de dicha coordinación. *«En ella se vive la comunión de fe, de culto y de misión con toda la Iglesia (...). En ella*

66. Podemos afirmar que la enseñanza religiosa escolar está al servicio de la evangelización, es decir, es una mediación eclesial al servicio del reino de Dios. Lo peculiar de la enseñanza religiosa escolar es la presentación del mensaje y acontecimiento cristianos en sus elementos fundamentales, en forma de síntesis orgánica y explicitada, de modo que entre en diálogo con la cultura y las ciencias humanas, a fin de procurar al alumno una visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo, para abrirle desde ella a las cuestiones sobre el sentido último de la vida.

Saber sobre la fe

67. A este respecto, hemos de cuidar de que dicha mediación eclesial al servicio del reino de Dios se adapte adecuadamente al marco escolar, que tiene sus características propias. La religión no es solo una realidad interior, aunque para el creyente esto sea lo decisivo; la religión ha sido a lo largo de la historia, como lo es en el momento actual, un elemento integrante del entramado colectivo humano y un ineludible hecho cultural. El patrimonio cultural de los pueblos está vertebrado por las cosmovisiones religiosas, que se manifiestan en el sistema de valores, en la creación artística, en las formas de organización social, en las manifestaciones y tradiciones populares, y en las fiestas y el calendario. Por ello, los contenidos fundamentales de la religión dan claves de interpretación de las civilizaciones. Y si la religión es un hecho cultural importante que subyace en el seno de nuestra sociedad, es evidente que su incorporación a la escuela enriquece de modo importante el bagaje cultural del alumno. Frente a algunas voces discordantes sobre la presencia de la religión en la escuela, señalamos algunos motivos que autorizan su presencia. A saber:

Comprender la civilización

68. La enseñanza de la religión es necesaria para comprender la civilización europea, en la que estamos sumergidos. Es tarea propia de la escuela ofrecer a los alumnos elementos para situarse ante la cultura que los envuelve y para discernirla adecuadamente, asimilando lo positivo y declinando lo negativo. Sin un conocimiento adecuado de la religión, es misión imposible comprender nuestra civilización. Para conocer la filosofía, la literatura, el arte, las costumbres populares, las fiestas y los valores morales de la civilización que hemos heredado, no hace falta creer en la religión católica, pero sí es preciso

ahí la importancia de la transmisión de la fe en el ámbito escolar. *«El ingreso en la escuela significa para el niño entrar a formar parte de una sociedad más amplia que la familia, con la posibilidad de desarrollar mucho más sus capacidades intelectuales, afectivas y de comportamiento»*⁵⁶. En este proceso educativo, y a pesar de diversas dificultades, se puede y se debe integrar la dimensión religiosa de la persona.

72. La enseñanza religiosa se presenta como saber sobre la doctrina y moral católicas, que desarrolla, junto a otras, la capacidad trascendente de la persona, el sentido último de la vida, y que da respuesta a la cultura, a fin de integrar el saber de la fe en el conjunto de los demás saberes⁵⁷. Su naturaleza se desarrolla y su finalidad se cumple mediante la transmisión a los alumnos de los conocimientos sobre la identidad del cristianismo y de la vida cristiana, con los cuales *«se capacita a la persona para descubrir el bien y para crecer en la responsabilidad»*⁵⁸.

Dimensión evangelizadora

73. Siguiendo las orientaciones de Benedicto XVI, hemos de subrayar que la enseñanza religiosa, lejos de ser solamente una comunicación de datos que se pueden saber, informativa, es creativa y capaz de cambiar la vida, *“performativa”*⁵⁹. Por ello, esta materia no se puede reducir a un mero tratado de religión o de ciencias de la religión, como desean algunos; debe conservar su auténtica dimensión evangelizadora de transmisión y testimonio de fe⁶⁰. Por ello, los profesores deben ser conscientes de que la enseñanza religiosa escolar ha de hacer presente en la escuela el saber científico, orgánico y estructurado de la fe, en igualdad académica con los demás saberes, haciendo posible el discernimiento de la cultura que se transmite en la escuela y respondiendo a los interrogantes de los alumnos, en especial la gran pregunta sobre el sentido de la vida.

74. No podemos olvidar que la enseñanza religiosa escolar se inserta, desde su especificidad, dentro de los elementos básicos de la acción evangelizadora de la Iglesia. En este sentido, *«el mandato misionero comporta varios aspectos, íntimamente unidos entre sí: “anunciad” (Mc 16,15), “haced discípulos y enseñad”, “sed mis testigos”, “bautizad”, “haced esto en memoria mía” (Lc 22,19). Anuncio, testimonio, enseñanza, sacramentos, amor al prójimo, hacer discípulos: todos estos aspectos son vías y medios para la transmisión del único Evangelio, y constituyen los elementos de la evangelización»*⁶¹. Todo esto define el

vida y la persona de Jesucristo, con toda su vitalidad, actualidad y capacidad de respuesta. Sería muy pobre la educación que se limitara a dar nociones, informaciones y valores, dejando a un lado la gran pregunta acerca de la verdad, sobre todo acerca de la Verdad que guía la vida. Es necesario «*ayudar a los jóvenes a ensanchar los horizontes de su inteligencia, abriéndose al misterio de Dios, en el cual se encuentra el sentido y la dirección de nuestra existencia, y superando los condicionamientos de una racionalidad que solo se fía de lo que puede ser objeto de experimento y de cálculo. (Es lo que) llamamos la "pastoral de la inteligencia"*»⁶⁶. Serán los profesores quienes, por su protagonismo en la escuela, y junto con los padres y la comunidad parroquial, sirvan a la formación religiosa católica; y no solo los profesores de religión, sino todos los profesores cristianos⁶⁷.

Escuela católica y profesorado cristiano

78. Es necesario que la escuela católica se comprometa con este proyecto: «*La acción educativa de la Iglesia mediante la escuela católica, además de vincularse a la formación plena, entendida como desarrollo que perfecciona las capacidades básicas del alumno, propone una educación integral del mismo, tratando de que todas las capacidades puedan ser integradas armónicamente desde la luz del Evangelio, que fundamenta una cosmovisión integradora de la personalidad*»⁶⁸. Tanto las personas consagradas como los profesores cristianos laicos ejercen, dentro de la comunidad educativa, un «ministerio eclesial» al servicio de la diócesis y en comunión con el obispo⁶⁹. «*La enseñanza de la religión en la escuela a cargo de docentes clérigos y laicos, sustentada en el testimonio de los docentes creyentes, debe conservar su auténtica dimensión evangélica de transmisión y testimonio de fe*»⁷⁰. La escuela católica, junto a la familia y a la parroquia, lleva a cabo un objetivo primordial: promover la unidad entre la fe, la cultura y la vida. El presente documento pretende facilitar el logro de este objetivo, cuyo cumplimiento depende en gran parte de la escuela católica.

4. Propuesta de objetivos comunes

79. Nuestra propuesta tiene como finalidad la educación en la fe de niños, adolescentes y jóvenes para llevarles al encuentro con Jesucristo y su Evangelio, en el seno de la Iglesia. Para ello proponemos algunos objetivos y medios que pueden servir para la reflexión personal y comunitaria, así como para la

81. Es vital, pues, "dar razón de nuestra fe", presentar el amor vivo que llena la vida y potenciar la esperanza fundamentada en Jesucristo. A las nuevas generaciones se les debe ayudar a librarse de prejuicios generalizados y a darse cuenta de que el modo cristiano de vivir es gozoso, realizable y razonable. Por ello, más que enseñar conocimientos religiosos desde claves académicas, «*se trata de dar a conocer el verdadero rostro de Dios y su designio de amor y de salvación a favor de los hombres, tal como Jesús lo reveló*»⁷⁵. A su vez, «*al haberse confiado a la Iglesia la manifestación del misterio de Dios, que es el fin último del hombre, ella misma descubre al hombre el sentido de su propia existencia*»⁷⁶. El encuentro personal con Jesús es clave para desvelar y sustentar nuestra existencia cotidiana. La llamada de Jesús nos invita a conformarnos y transformarnos en Él. Cuando comenzamos a tener una relación personal con Él, Cristo nos revela nuestra identidad, y, con su amistad, la vida crece y se realiza en plenitud. Mediante la fe, estamos arraigados en Cristo (cf. Col 2,7), como una casa que está construida sobre cimientos firmes. Estar arraigados en Cristo significa responder concretamente a la llamada de Dios, fiéndose de Él, poniendo en práctica su Palabra⁷⁷ y dejándose plasmar por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo. «*No hay prioridad más grande que esta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante (cf. Jn 10,10)*»⁷⁸.

Dignidad humana

82. Uno de nuestros objetivos es educar a los niños, adolescentes y jóvenes para ser críticos con el ambiente en el que se mueven; para que valoren su dignidad de personas, dejando de ser un número más, aportándoles propuestas seguras, contrastadas y garantizadas por la palabra, la vida y la persona de Jesucristo. Los cristianos, al reconocer en la fe su auténtica dignidad, son llamados a llevar adelante una vida digna del Evangelio. Dios Padre, infinitamente perfecto, ha creado al hombre para hacerle partícipe de su vida misma. De ahí que la dignidad humana esté enraizada en haber sido creado "a imagen y semejanza de Dios". Esta es una de las claves fundantes de la antropología cristiana.

Proyecto de vida

83. Otro de los factores que caracterizan el proceso educativo de la persona es encontrar sentido

una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida»⁷⁹.

Fe como encuentro

85. Cuando Jesús habla del amor fraternal que ha de unir a los hijos de Dios, el sentido del mismo lo fundamenta en su persona, pues *«la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega»*⁸⁰. Más aún, Jesús mismo dice: *«Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos»* (Mt 10,32). Es el anuncio personal del cristiano, que proclama su amor a Dios y a los hombres en virtud del mandato recibido, y, aunque se encuentre solo, está unido por profundos vínculos invisibles, los espirituales, a la actividad evangelizadora de la Iglesia. La Iglesia es la realidad histórica permanente donde el Padre, en Jesucristo, por la fuerza de su Espíritu, se nos manifiesta; dentro de ella resuenan, una y otra vez, la Voz que llama, que convoca, y la Presencia a la que se invoca. El Señor es el fundamento de esa realidad; Él es quien da sentido y plenitud a la vida, aquí, *“ayer, hoy y siempre”*. Por ello, el proyecto de educación que proponemos en orden a la transmisión de la fe dependerá de una adecuada relación con Él.

Objetivo general:

“Transmitir la fe de la Iglesia a los niños, adolescentes y jóvenes en la familia, la parroquia y la escuela”.

Objetivos específicos:

Elaborar un itinerario básico y complementario de educación en la fe para cada una de las etapas de desarrollo formativo, como marco común para las distintas instituciones educativas.

Analizar los elementos de la cultura contemporánea que buscan determinar la personalidad de niños, adolescentes y jóvenes; confrontar la influencia de los contravalores que conllevan; y ofrecer alternativas emanadas del Evangelio.

Promover el conocimiento de Jesucristo Camino, Verdad y Vida; motivar el encuentro y la intimidad

liaridades de la catequesis parroquial, la formación religiosa en familia y los programas de la enseñanza religiosa escolar, a fin de colaborar en una misma acción evangelizadora.

87. Uno de los elementos a tener en cuenta a la hora de coordinar la educación cristiana es el de las dimensiones específicas de cada institución, y es particularmente necesario en lo que se refiere a los contenidos. Cuidando lo característico y propio, se favorece mejor lo complementario. Dichos elementos han de centrarse en torno a los tiempos, etapas y edades en los que confluye la dimensión formativa de los tres ámbitos mencionados, y, sobre todo, en aquellos en los que es conveniente completar la formación religiosa. En este aspecto, y atendiendo a las orientaciones de los últimos papas, es necesario y urgente elaborar para los adolescentes y jóvenes *«un itinerario de inteligencia de la fe, que les permita armonizar mejor sus conocimientos religiosos con su saber humano, para que puedan realizar una síntesis cada vez más sólida entre sus conocimientos científicos y técnicos y su experiencia religiosa»*⁸¹. Esta síntesis de fe centrada en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, debe ser el objetivo común a todos. A ello nos invita con insistencia Benedicto XVI, ante la "emergencia educativa".

1. Dimensiones de la familia (rudimentos)

88. Decíamos más arriba que, a través de la catequesis del despertar religioso, el niño recibe de sus padres y del ambiente familiar los primeros rudimentos de la fe, que consisten en una revelación sencilla de Dios, Padre bueno y providente, al que aprende a dirigir su corazón⁸². Es un momento importante para educar en actitudes creyentes —sobre todo, la confianza—, que contribuirán a desarrollar su fe. Desde el afecto y la fantasía que le caracterizan, el niño es capaz de vivir una auténtica experiencia religiosa, original y profunda. Dada la influencia del ambiente familiar, dominante en esta etapa, es imprescindible una relación frecuente de los padres con los catequistas y los demás agentes de pastoral infantil. En este sentido, es conveniente que la parroquia invite a los matrimonios y familias, con cierta periodicidad, a encuentros y convivencias, para ayudarles en esta tarea.

89. En este contexto, se deben cuidar las siguientes dimensiones:

El despertar del sentido religioso del niño, mediante una toma de conciencia de sí mismo y de lo que

La dimensión trascendente de la persona (sentido último de la vida).

La dimensión humanizadora (concepción cristiana de la persona).

La dimensión ético-moral (principios y valores).

La dimensión cultural e histórica (relación fe-cultura).

Y así, tanto las dimensiones distintas como las que son propias confluyen en los conceptos básicos y se diferencian en sus finalidades y consecuencias formativas. Es decir, las dimensiones son distintas, no excluyentes, y complementarias.

4. Contenidos que orientan un itinerario orgánico y sistemático

92. La coordinación puede quedar en buenos deseos. Para evitarlo, conviene programar y concretar algunos contenidos que deben ser las bases de un itinerario, y que cada diócesis puede adaptar según su situación religiosa, social y cultural. En concreto, *«la Delegación Diocesana de Familia se ha de coordinar explícitamente con las Delegaciones de Catequesis y de Enseñanza para que se aseguren los contenidos mínimos... y la formación especializada de las personas encargadas de darlos»*⁸⁴.

La respuesta a este primer acercamiento a la formación la encontramos ya en las Exhortaciones Apostólicas *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI y *Catechesi tradendae* de Juan Pablo II. En esta última se dice que es de gran importancia *«hacer entender al niño, al adolescente, al que progresá en la fe, "lo que puede conocerse de Dios" (Rm 1,19)»*, y así *«poderles decir, en cierto sentido: "Lo que sin conocer veneráis, eso es lo que yo os anuncio" (Hch 17,23)»*⁸⁵.

93. Los contenidos de este anuncio son:

El testimonio de Dios Padre, revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo, que ha amado al mundo en su Hijo y, en Él, ha dado el ser a todas las cosas, y que nos ha llamado a ser sus hijos y a heredar la vida eterna.

El misterio del Verbo de Dios hecho hombre, que realiza la salvación del hombre por su Pascua, es decir, por su muerte y su resurrección, evitando reducir a Cristo a su sola humanidad y su misericordia a

Este es el núcleo con los contenidos de los que no podemos prescindir, pues todos ellos son elementos fundamentales a la hora de programar un itinerario de educación en la fe. Lo que sí nos corresponde es adecuarlos a cada edad, por tiempos y etapas, según los destinatarios y el contexto sociocultural en el que vivan.

5. Propuesta de un itinerario marco para la formación religiosa de los adolescentes

94. Se trata de desarrollar lo que Benedicto XVI ha llamado "pastoral de la inteligencia". Es un itinerario basado en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Somos conscientes de que, en cada edad, hay contenidos que emergen con mayor urgencia y que hay que tener presentes a la hora de programar el itinerario para cada una de ellas, como hacemos en el que ahora proponemos para adolescentes. La adolescencia es una edad de referentes contradictorios, por un lado, y transcendental en la construcción de la personalidad, por el otro; en esta edad se han de tener en cuenta las siguientes características, que nos van a servir para los objetivos propuestos.

95. A los adolescentes les preocupa la inseguridad y la confianza, la soledad y el deseo de compañía, pero, sobre todo, la necesidad de amar y de ser amados. Todo ello lo buscan superar o realizar a través de la amistad y del grupo. Aunque acomodados en la familia y con un amplio servicio educativo, muchos adolescentes crecen pobres en ideales y en esperanza, y espiritualmente vacíos. Por ello, al descubrir algo que les asombra y supera, demandan fundamentos racionales ante su inseguridad.

96. Por encima de la razón prima la dimensión emocional, estético-expresiva y simbólica de la vida. Les interesa mucho la diversión, las aficiones deportivas, el éxito en la canción, las emociones generadas por el deporte... El logro de estos intereses genera una cierta banalización de las dimensiones fundamentales de la vida, como la dignidad del ser humano y su trascendencia.

97. Con todo, el adolescente cambia de opciones y sufre situaciones contradictorias, de las que espera comprensión por parte de los adultos. Por un lado, *«se debate entre las ganas de vivir, la necesidad de tener certezas y el anhelo de amor, y la sensación de desconcierto, la tentación del escepticismo y la experiencia de la desilusión»*⁸⁷; por otro, el adolescente también lleva consigo la búsqueda de la verdad, la sed concretizada de saber lo que importa el sentido último de su vida, y en consecuencia, la búsqueda de

La redención de Cristo consiste en que Él ha venido a dar su vida en rescate por todos. Jesús cumplió la misión expiatoria que justifica a muchos, cargando con las culpas de ellos. La victoria sobre la esclavitud del pecado, obtenida por Cristo crucificado y resucitado, nos ha dado bienes mejores que los que nos quitó el pecado. Los discípulos de Jesús deben asemejarse a Él, hasta que Él crezca y se forme en ellos. El reino de Dios se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Jesucristo. Confesar o invocar a Jesús como Señor es creer en su divinidad. Cristo resucitado vive en el corazón de sus fieles.

– Dios llamó a todos a ser, en el Espíritu Santo, sus hijos de adopción por el Bautismo, herederos de su vida. Cristo, cabeza de la Iglesia, manifiesta en los sacramentos lo que su cuerpo contiene e irradia. El Espíritu Santo, que Cristo derrama sobre sus miembros, construye, anima y santifica a la Iglesia. La Iglesia es, en este mundo, sacramento de salvación, signo e instrumento de la comunión con Dios y entre los hombres. La misión del Espíritu Santo en la liturgia de la Iglesia es la de preparar a la asamblea para el encuentro con Cristo, recordar y manifestar a Cristo a la comunidad de los creyentes, hacer presente y actualizar la obra salvífica de Cristo por su poder transformador, y hacer fructificar el don de la comunión de la Iglesia.

– Para que esta buena noticia resonara en todo el mundo, Jesucristo envió a sus Apóstoles, dándoles el mandato de anunciar el evangelio con la seguridad de que Él estaría siempre con ellos. Hoy, la Iglesia católica anuncia la totalidad de la fe, administra la plenitud de los medios de salvación, es enviada a todos los pueblos, abre sus puertas a todos los hombres y abarca todos los tiempos; por su propia naturaleza, es misionera.

– Este tesoro de la fe ha sido guardado y transmitido fiel e íntegramente por los Apóstoles y sus sucesores, los obispos. Cada uno de ellos es, por su parte, principio y fundamento visible de la unidad en su Iglesia particular. Los obispos, ayudados por los presbíteros, tienen la misión de enseñar la fe auténtica; de celebrar el culto divino, sobre todo la Eucaristía; y de cuidar de su Iglesia como verdaderos pastores.

– Todos los que han acogido esta llamada del Señor son enviados, también, a anunciar su Palabra

– Compañía: Nuestros adolescentes y jóvenes están desprotegidos ante las dificultades. Son constatables la fragilidad y el interés propio en estas edades. La capacidad de amar se corresponde con la capacidad de sufrir, y de sufrir juntos. Es necesario que la formación cristiana responda a sus preguntas sobre el dolor, el mal y la muerte, que cuestionan y hacen necesaria la luz en medio de sus dudas y oscuridades. La pasión, muerte y resurrección de Jesucristo puede responder a muchos de sus interrogantes.

– Celebración: Todo itinerario formativo debe ayudar a sus destinatarios a crecer y madurar en un verdadero sentido de pertenencia a la comunidad parroquial. El centro de la vida de la parroquia es la Eucaristía, y en particular la celebración dominical. Si la unidad de la Iglesia nace del encuentro con el Señor, no es secundario que se cuide mucho la adoración y la celebración de la Eucaristía, permitiendo que los que participan experimenten la belleza del misterio de Cristo.

101. Estas propuestas no pretenden ser una programación nueva ni distinta, paralela a la que se desarrolla en la catequesis, el grupo o la enseñanza religiosa escolar. Son itinerarios cuyos contenidos pueden ser comunes a la enseñanza y a la catequesis, acentuando, en cada etapa y en cada ámbito correspondiente, aquellos aspectos en los que sea necesario incidir más, ya sea por su deficiencia, por su necesidad o por su insuficiente desarrollo.

V. Medios y modos para la coordinación en la transmisión de la fe

102. La coordinación de tareas entre la familia, la parroquia y la escuela tiene como objetivo concertar esfuerzos e inquietudes y unir personas para conseguir un objetivo común: la transmisión de la fe católica. Las dificultades estriban, muchas veces, en la ausencia de una formación religiosa adecuada, así como en el mutuo desconocimiento de aquellos elementos que intervienen en el proceso de dicha transmisión en cada uno de los ámbitos educativos. Por ello, es imprescindible encontrarse y contar con responsables de catequesis, enseñanza religiosa y pastoral familiar para conocer los proyectos educativos, distribuir tareas y adquirir compromisos en orden a elaborar un proyecto común; un proyecto que,

todos aquellos materiales que responden tanto a los diseños curriculares como a sus correspondientes programas.

Infancia media

105. Entendemos que, en este proceso, existen unos años, de seis a nueve aproximadamente, en los que se nos ofrece una mayor posibilidad de coordinación. Es el tiempo de la catequesis de iniciación sacramental, en el que la parroquia hace un gran esfuerzo en la transmisión de la fe y en el cuidado del grupo de catequizandos; la enseñanza religiosa escolar informa sobre la síntesis de la fe, presente en el currículo oficial; y la familia se esfuerza por completar la educación cristiana de los hijos. A este respecto, conviene hacer un gran esfuerzo de coordinación de cara a los objetivos y contenidos, de modo que los contenidos no se repitan o, en su caso, tengan un desarrollo complementario, para que los tres ámbitos puedan colaborar eficazmente en la transmisión de la fe. Es muy conveniente que padres, catequistas y profesores programen celebraciones conjuntas con los niños, donde estos puedan celebrar la comunión de fe y de vida con quienes están ayudándoles en su crecimiento y maduración.

Infancia adulta

106. En las edades posteriores, entre los diez y doce años aproximadamente, es necesario un replanteamiento conjunto en orden a favorecer la síntesis de fe. Se hace necesaria una catequesis orgánica y sistemática que, coordinada con el currículo escolar de religión católica, se centre en los objetivos correspondientes, para que puedan ser compartidos con la familia y el grupo de referencia. La parroquia tiene en este momento un papel mayor de responsabilidad en cuanto al proceso de continuidad tras la recepción de los sacramentos, y en la coordinación de los catequistas, padres y profesores.

Adolescencia

107. Un cuidado especial nos merecen los adolescentes, cuyas edades oscilan entre los doce y los dieciséis años. Los expertos nos dicen que en estos años se va forjando la personalidad, a base de experiencias, búsquedas, dudas e ilusiones; hemos hablado antes de ello. Es una etapa de la vida a la que debemos dedicar un mayor esfuerzo de evangelización. Ante la búsqueda del sentido de la vida,

transmiten es la fe de la Iglesia, que ellos, a su vez, han recibido y, en su nombre, transmiten con autoridad y ejemplaridad. Al dar razón de su fe (cf. 1P 3,15), testifican su propia identidad y les ayudan a descubrir la plenitud del ser humano realizada en Jesucristo, el Hombre nuevo⁹⁵. Él es la clave para comprender el misterio del hombre; Él es quien da sentido a toda vida y a toda realidad.

3. Medios y servicios mutuos

112. La propuesta de educación cristiana que hacemos es un medio de evangelización que necesita de la acogida y del servicio especialmente de la parroquia, de sus sacerdotes y de los catequistas. La parroquia crea comunidad y sirve a la comunidad de personas que profesan la fe. La parroquia alimenta y sustenta el testimonio de catequistas, padres, profesores cristianos y alumnos a través de la catequesis y de los sacramentos, fundamentalmente la Eucaristía. La acción educativa de la fe en la escuela y en la familia sería ineficaz si los padres y profesores, junto con los catequistas, no dieran testimonio de comunión ni de una comunidad que ora, celebra y ama. La parroquia debe asumir, una vez más, la responsabilidad de ser el motor de esta deseada coordinación.

En la parroquia

113. En este sentido, escuela y familia esperan de la catequesis parroquial la iniciación en la fe, en la vida litúrgica, en la oración personal y comunitaria; la integración en las celebraciones de la comunidad; y la manifestación y testimonio de la unión de todos en la misma fe, en el mismo amor y en la acción caritativa y social, en el esfuerzo por servir, mantener y realizar una verdadera comunidad eclesial con Jesucristo como centro. La formación cristiana no tendrá continuidad si no va acompañada de la práctica religiosa. La enseñanza y la catequesis que se presenta a niños y adolescentes no pueden arraigar si estos no se encuentran regularmente con Cristo, que transforma desde el interior su ser y su actuar.

En la familia

114. La familia, además de la educación en virtudes y valores por la palabra y el ejemplo de los padres, puede contrastar, evaluar y corregir el desarrollo de los mismos en sus hijos, y su aplicación en casos y circunstancias concretos. La educación en este ámbito se orienta, en muchas ocasiones y

117. Para la realización de este proyecto, no podemos olvidar las escuelas de padres. Es conveniente y necesario crearlas o potenciarlas, desde las propias familias, desde los centros de enseñanza o desde las mismas parroquias. Estas escuelas son imprescindibles para llevar a cabo los objetivos que hemos enunciado. Revisando la experiencia habida en cada diócesis, la escuela católica y los profesores de religión pueden prestar una encomiable ayuda en este servicio.

Conclusión

118. Invitamos a todas las instituciones implicadas a colaborar en este proyecto al servicio de la transmisión de la fe. Formar a las nuevas generaciones ha sido siempre una labor ardua, pero gratificante; en las circunstancias que nos toca vivir, podemos afirmar que es una tarea difícil, pero apasionante. Hoy, necesitamos educadores en la fe que sean maestros y testigos, o, mejor, testigos para ser maestros. Percibimos, en general y con prudencia, cómo aumenta la demanda de una educación impartida por profesionales con vocación de servicio, que den testimonio⁹⁸. Confiamos en los católicos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, apasionados por la noble tarea de la educación, y dispuestos a ofrecer lo mejor de sí mismos al servicio de la formación integral de niños, adolescentes y jóvenes, siguiendo los criterios del Evangelio y como miembros de la Iglesia. Junto a estas reflexiones y orientaciones, os ofrecemos también nuestro apoyo y estímulo como pastores, conscientes de que más allá de cualquier duda o dificultad, e incluso ante la tentación de querer apoyarnos en nosotros mismos, tenemos un valedor en quien hemos puesto toda nuestra confianza: Jesucristo, el Maestro, el Señor.

119. Deseamos que esta propuesta de coordinación sea acogida con esperanza al servicio de la comunión para la misión, en el contexto de la nueva evangelización. Desde nuestra experiencia, hemos optado por la mayor concreción posible para hacer viable la coordinación en los contenidos fundamentales, en los objetivos generales y específicos, y en las acciones más asequibles en los correspondientes ámbitos educativos. Posee los elementos necesarios para ser eficaz. Requiere un trabajo conjunto de todos los agentes implicados en la educación en la fe para adecuarla a las circunstancias de cada diócesis.

tiana. *Reflexiones y orientaciones* (Madrid 1999); Id., *La Familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*. Instrucción pastoral (Madrid 2001).

[2] Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana (29-5-2008).

[3] Benedicto XVI, Carta Apostólica *Porta fidei*, 10.

[4] *Porta fidei*, 10.

[5] Cf. Joseph Ratzinger, *Convocados en el camino de la fe* (Salamanca 2002), pp. 301-302.

[6] Benedicto XVI, Discurso en el auditorio *Vittorio Montini* durante la Visita Pastoral a Brescia (8-11-2009).

[7] Juan Pablo II, Homilía inaugural del Sínodo de los Obispos de 1980 (26-9-1980), 2.

[8] Benedicto XVI, *Verbum Domini* (Roma 2010), 109.

[9] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen gentium*, 25-27.

[10] Congregación para los Obispos, Directorio para el ministerio pastoral de los obispos *Apostolorum successores* (Roma 2004), 123-134.

[21] Benedicto XVI, Homilía en las Primeras Vísperas de la Fiesta de Santa María, Madre de Dios (31-12-2008).

[22] *Directorio General para la Catequesis*, 16.

[23] ibíd., 66.

[24] Cf. Conferencia Episcopal Española, *Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España* (Madrid), 60.

[25] Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, 39.

[26] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1803.

[27] ibíd., 1804.

[28] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, 11.

[29] *Familiaris consortio*, 11.

[30] Cf. *Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España*, 34.

[31] ibíd., 63.

[43] ibíd., 57.

[44] ibíd., 64.

[45] ibíd., 63.

[46] Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, 14.

[47] *La catequesis de la comunidad*, 60.

[48] ibíd., 80.

[49] *Directorio General para la Catequesis*, 66.

[50] ibíd., 80.

[51] ibíd., 68.

[52] ibíd., 219.

[53] *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 33.

[54] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1231.

[65] *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 37.

[66] Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea diocesana de Roma (11-6-2007).

[67] Cf. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Orientaciones para la pastoral educativa escolar en las diócesis* (Madrid 1992), 9.

[68] Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica, oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (Madrid), 23.

[69] Cf. Congregación para la Educación, *Las personas consagradas y su misión en la escuela* (28-10-2002), 42.

[70] Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Polaca en visita *ad limina* (26-11-2005).

[71] Juan Pablo II, Discurso a los obispos de Estados Unidos en visita *ad limina* (28-5-2004).

[72] Discurso a la Asamblea de Roma (11-6-2007).

[73] *Verbum Domini*, 20.

[74] *Gaudium et spes*, 22.

[75] *Directorio General para la Catequesis*, 22.

[86] Cf. *Evangelii nuntiandi*, 26-29.

[87] Discurso en el auditorio *Vittorio Montini* de Brescia (8-11-2009).

[88] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 44.

[89] ibíd., 46.

[90] ibíd., 207.

[91] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1-49, 207, 1691, 284, 413-420, 455, 511, 666, 868, 1112, 2449.

[92] Cf. Benedicto XVI, *Ángelus* en la Basílica de San Pedro (27-6-2010).

[93] Cf. Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea eclesial de la Diócesis de Roma (26-5-2009).

[94] Benedicto XVI, Homilía a las familias en Valencia (9-7-2006).

[95] *Gaudium et spes*, 22.

[96] *Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España*, 92.